



sección CINE **LOS CORTOS**

Abrimos una nueva sección, obligado será, pues, explicitar mínimamente los presupuestos que la dirigirán.

Siguiendo el que podríamos etiquetar como «espíritu de "Cinema 2002"», prácticamente única revista cinematográfica que, ya desde su inicio, ha apoyado fervorosamente e informado sobre ese CINE que si llamamos MARGINAL todos nos entendemos (a pesar de la simplificación que supone), pues bien, ahora siguiendo esta misma línea abrimos un nuevo frente: LA CRITICA E INFORMACION DE CORTOMETRAJES.

Uno estaba así como harto de tener que aguantar año tras año, en los pocos festivales que uno sigue, el exquisito y liberador «mea culpa» de los CRITICOS CINEMATOGRAFICOS oficiales (aquellos que diaria o semanalmente escriben y viven, o malviven, de esto), que aprovechando ponencias o ruedas de prensa en torno al CORTOMETRAJE (o por extensión: el CINE MARGINAL) nos prometían públicamente que la ausencia total de información en torno a estas parcelas cinematográficas iba a terminar. Y, claro, todo continuaba igual; en sus secciones destinadas a las críticas de estrenos, los CORTOMETRAJES, proyectados como complementos de largometrajes profusamente comentados, continuaban brillando por su ausencia. Esta característica posición conduce también a ignorar totalmente cuantas sesiones de CINE MARGINAL se les ha invitado. TODO ESTO NO ES CINE. Incluso llegan a boicotear informativamente los filmes que se proyectan única y exclusivamente en los circuitos de cine-clubs. SI TIENEN EXITO DE PUBLICO, MAS TARDE PASARAN A LOS CANALES COMERCIALES Y YA SE HABLARA DE ELLOS.

Sí, claro, alguna excepción hay, pero tan escasa y tan insuficiente...

También se oye por ahí como justificación que los CRITICOS sufren las presiones de los medios de comunicación donde desarrollan su labor; bien, pero cuando hay que marcarse el punto progresista participando en gratificantes reuniones en torno al CINE MARGINAL o al CINE DE LAS NACIONALIDADES, allí están la mayoría.

Bien, dejemos este clamar-en-el-desierto y pasemos a enunciar nuestros presupuestos. Hasta ahora, normalmente, el CINE MARGINAL tenía un tratamiento que podríamos definir como informativo o bien como de análisis general. Se INFORMABA sobre realizadores y colectivos que trabajan en esta parcela y también de aquellas «Muestras» o «Festivales» que albergaban dicho cine y que por su interés y extensión lo merecían, y se intentaba ANALIZAR en otros textos sus objetivos y planteamientos como frente cinematográfico y su relación (conflictiva) con el resto de parcelas cinematográficas. Ahora pretendemos INFORMAR sobre los filmes marginales que se realicen y CRITICAR todos aquellos cortometrajes que vayamos visionando en las salas de exhibición comercial. Respecto a aquellos CORTOS FRONTERIZOS, con un pie en la marginalidad y otro intentando su exhibición comercial, así como los proyectados en FESTIVALES CINEMATOGRAFICOS, también INFORMAREMOS sobre ellos.

Básicamente, nuestros presupuestos se resumen en: la INFORMACION como medio de posibilitar la difusión de estos filmes (ya sea en los canales marginales o comerciales) y la CRITICA como reflexión necesaria de aquellos otros que han conseguido una exhibición normalizada (en los canales de exhibición comercial).

“Nueva Lente” núm. 102 (2-1981)

LOS CORTOMETRAJES, LOS FESTIVALES Y LOS CRITICOS

MARTI ROM

NORMALMENTE los Festivales cinematográficos abren sus sesiones con un cortometraje. Por un lado, se pretende ofrecer la importante plataforma pública que es un festival (su repercusión en los medios de comunicación y en el sector cinematográfico: profesionales, distribuidores...) a estos *filmes cortos* a modo de promoción; pero, por otro, sirven para que el público en general pueda tomarse tranquilamente el café o la copa... «No corra, no corra, aún no ha empezado el largometraje; echan el corto...». ¿Cuántas veces el portero de turno le ha dicho a uno esto o algo parecido? Muchas, tanto en cines de estreno como en festivales. Para la organización del Festival (y, consecuentemente, para el público), los cortometrajes conforman un bloque homogéneo, son los NO-LARGOS. Todo filme de corta duración entra en esa amplia parcela llamada CORTOMETRAJES. Y, claro, además *todos* los cortometrajes deberán competir por unos premios únicos. ¿Cómo juzgar comparativamente un corto-documental de otro de argumento o de uno de

animación? ¿Y si alguno presenta a la vez varios de estos aspectos? Analicemos ahora los factores paralelos que incide en los CORTOS proyectados en festivales. Generalmente, siempre sufren las peores proyecciones, pues si son de 16 mm. se encuentran con el práctico desconocimiento de los operadores de cabina de la operativa MANUAL correcta de los proyectores de aquel formato, acostumbrados ya a la super-automatizada proyección del 35 mm. (en algunos sitios, incluso, se utilizan fichas perforadoras que gestionan a la vez varias salas contiguas). Por cierto, uno de los últimos «hallazgos» de los operadores de cabinas de proyección de 16 mm. consiste en alargar en demasía el bucle inferior con el objeto de disminuir el peligro de rotura del filme; con ello se «consigue» DESINCROZAR el filme, pues se aumenta la cantidad de película que debe haber entre la toma de imagen (el focó del proyector) y la toma de sonido (normalmente, en el ángulo inferior de-

recho). ¡Ah!, esto no es una anécdota de proyecciones en cine-clubs o así, pues lo he vivido en la propia FILMOTECA.

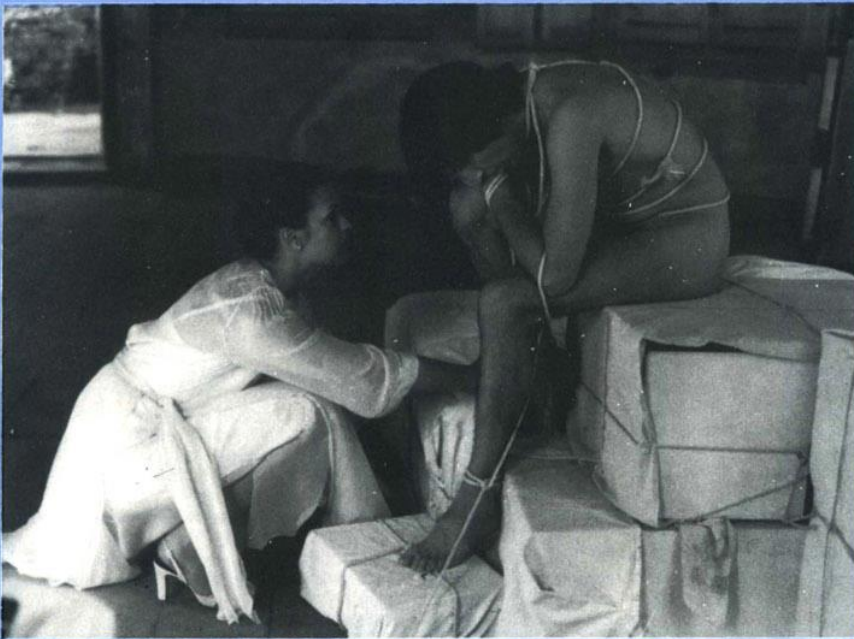
Volvamos a los factores que envuelven la exhibición de CORTOS en los festivales; generalmente resulta dificultoso para el espectador normal enterarse de qué CORTO proyectarán en tal sesión, pues no vienen anunciados junto a los largometraje (o como máximo se facilita una lista aparte a la crítica, que puede ser que se cuelgue en el tablón de noticias). Respecto a la información escrita facilitada por la organización del Festival, ésta refleja el papel que juegan en la INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA el largo y el corto; al primero se le dedican amplios textos junto a la filmografía y demás información de su autor, y al CORTO, únicamente (en el mejor de los casos) la ficha técnica y una brevísima sinopsis (un par de líneas).

Y la CRITICA ¿qué papel tiene en este contexto? Pues el mismo que asume gustosamente con respecto a sus crónicas de estrenos: ignorar su existencia.

Si uno va siguiendo las informaciones de festivales puede comprobar cómo prácticamente en ningún caso se refieren los cortos exhibidos, y esto ocurre tanto en periódicos como en revistas especializadas. El crítico debería aportar al lector-espectador una serie de consideraciones generales que le sirvieran *a posteriori* para aumentar su grado de conocimiento respecto a la peculiar problemática del cortometraje y posibilitar un mayor «entendimiento» de los cortos que visionará en el futuro.

Lo peor del caso es que cuando el crítico se decide a enjuiciar un cortometraje se olvida de cuantas diferencias (de todo orden) separan al corto del largometraje. Sin lugar a dudas, la narración y el tiempo cinematográfico responden a parámetros radicalmente diferenciados ¡No se puede hacer la misma LECTURA de un corto que de un largo! Además, no puede olvidarse que en un 90 por 100 de los casos los cortos están realizados por no-profesionales y/o como aprendizaje y en condiciones técnicas y económicas nada óptimas. Por ejemplo, en la Semana Internacional de Cinema de Barcelona se proyectaron, junto al corto más mar-

“El jardín de cemento”, de Juan Caño.



ginal (en 16 mm.), uno del realizador profesional Gonzalo Suárez (en 35 milímetros), otro (también en 35 mm.) producido por el ICAIC, el ente cubano, y por si fuera poco, también entraban bajo el epígrafe de «cortometrajes» una práctica colectiva de los alumnos de una Escuela de Cine y un VIDEO de corta duración.

Se me podrá argumentar que la calidad de un filme, su interés, no se miden por su formato. Exacto. Pero, ¿pueden competir entre sí filmes que tienen el soporte tecnológico de la INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA con aquellos cuyo único pilar puede ser una Bolex de 16 mm. de cuerda con un objetivo fijo? O bien, aunque se suprima la tal competición de cortos en el seno de los festivales, los CRITICOS tienen la obligación moral y profesional (pues no olvidemos que para muchos esto es una PROFESION) de informar convenientemente al lector-espectador para que esta «competición» no se perpetúe de hecho en su mente. Quizás para el espectador no le sea tan evidente el gran desnivel tecnológico que de hecho hay entre el 16 y el 35 milímetros. Pasemos, pues, a explicitar mínimamente esta circunstancia: por un lado, hay lo que podríamos llamar «prácticas imposibles tecnológicas», como son la ausencia en los filmes rodados de 16 mm. de fundidos, sobreimpresiones, títulos o frases en sobreimpresión de imagen congelada...; estos artificios del lenguaje cinematográfico devienen excesivamente costosos (cuando no, alguno de ellos irrealizable por la peculiar concepción de la industria de los laboratorios) para las débiles economías que sustentan la mayor de las veces el 16 mm. Por otro lado, tenemos el general desprecio de los laboratorios sobre la calidad y la concepción original de la imagen del 16 mm.; encontramos casos de diferentes tonalidades en distintas copias de un mismo filme, fundidos en negro tan rápidos y tan cortos que parece que se hayan conseguido intercalando un par o tres fotogramas negros, planos cuya concepción lumínica supone un cierto efecto dramático («blanquear» una secuencia, por ejemplo), que son normalizados por error aunque previamente se hubiera avisado de tal hecho, virados «verdosos» que deberían ser «sepias»... Este lamento por los «prácticas imposibles tecnológicas» no debe entenderse en cuanto no-utilización de ciertos «efectos vistosos», sino en tanto que son elementos ya standarizados que conforman la recepción general del lenguaje cinematográfico por el espectador.

Otro de los puntos a diferenciar entre el 35 mm. (principalmente, los largometrajes) y el 16 mm. reside en que el segundo utiliza para los filmes argumentales, la mayor de las veces, actores no profesionales.

Respecto a la posible competición de los CORTOS en festivales y también en las crónicas que los críticos cinematográficos realizan sobre éstos, debería tomarse en cuenta la radical diferencia de planteamientos y objetivos que pueden tener sus autores en cuanto a su realización (y esto no supone ningún tipo de «adivinación», sino que es una



“Detrás de cada día”, de Carlos Taillefer.

realidad fácilmente clasificable). Los hay que se plantean el CORTOMETRAJE únicamente como un «largo corto» realizado con los mismos planteamientos y utilizando los mismos códigos de lenguaje que los largometrajes producidos por la INDUSTRIA, es decir, como un paso previo, un aprendizaje para alcanzar la posibilidad de realizar un largometraje, UN FILME (y si es dentro del aparato industrial, mucho mejor); otros se plantean la realización de un CORTO como una práctica en torno a la investigación en el lenguaje cinematográfico, como una «rotura» (dentro de los límites posibles, es decir, siempre y cuando ésta no produzca la total incompreensión del espectador) de los códigos impuestos por el cine de Hollywood.

Pasemos ahora a comentar un hecho que pone de manifiesto el diferente tratamiento que reciben los CORTOMETRAJES respecto a los LARGOS. Los espectadores de festivales cinematográficos, seguro recordarán bastantes proyecciones de CORTOS que han sido contestadas (abucheos, silbidos, gritos), pero, en cambio, esta reacción casi nunca se produce ante la visita del LARGO. Y además debemos constatar aquí que la mayoría de estas situaciones se producen en núcleos muy restringidos de espectadores: algunos componentes de la CRITICA, sectores o movimientos cinematográficos que están en posiciones radicalmente opuestas a las del realizador del CORTO en cuestión; lamentablemente, ante la proyección de un CORTO realizado en el Estado español entran en juego lo que podríamos llamar ciertos «intereses tribales» de aceptación o repudio a ultranza. Es curioso constatar cómo muchas veces los que para algunos son determinantes argumentos de rechazo del filme, en cambio, para otros, lo son de su aplauso.

La relación CRITICO-REALIZADOR DE CORTOMETRAJES es especialmente curiosa; aquí se invierte la relación de SUPERIORIDAD que se produce entre el realizador de largometrajes (generalmente, «autor») y el agente de la publicitación del filme, el crítico. En los CORTOS, el crítico es un pilar fundamental para la difusión del filme, pues sin su información o crítica podríamos decir que el filme prácticamente no existe; naturalmente, este factor también se da en los largometrajes (de nuevos realizadores), pero se agrava principalmente en los CORTOS. También podríamos comentar de pasada aquello tan manido del «sentimiento de frustración del crítico de cine», en cuanto que (generalmente) es un enciclopédico cinéfilo que no ha podido o no se ha atrevido a acceder a la realización cinematográfica.

El papel que juega el CRITICO dentro de la INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA de, por un lado, publicitador de filmes, y, por otro, certificador de su buena/mala calidad artística, presenta, respecto a los CORTOS DOCUMENTALES, una componente que aquí se presenta con una mayor fuerza: el refrendo, la legitimización del tratamiento de la REALIDAD ESPECIFICA filmalizada. Es decir, el crítico suplanta aquí el papel a interpretar por los especialistas cualificados respecto a la realidad testimoniada; si el «contenido» del filme no es concordante con su opinión, entonces éste deviene falso, equivocado.

Finalmente anotemos que lo que se pretende con estos ensayos teóricos en torno al CORTOMETRAJE (análogamente, como con los realizados en torno a la problemática particular del CINE MARGINAL) es tan sólo aportar una serie de consideraciones que no se encierran (en su análisis) en el objetivo de dichos textos, sino que se abren a otras parcelas que también conforman el campo cinematográfico. ■

“Cinema 2001” núm. 2 (11-1983)

— crítica de cortos ~ cortos de crítica ~ —

Los cortometrajes son un componente más de esa zona olvidada (cinematográfica). Desde la miserable caridad institucional hasta el menosprecio de los exhibidores, pasando por el desconocimiento de los espectadores, conforman una situación de la que no es ajena la «intelectualidad» cinematográfica. Dejando de lado la interminable retahíla de «buenas intenciones» de lo más florido de la crítica (en mesas redondas, encuentros,...), la verdad es que desde la prensa cinematográfica de ámbito estatal poco se ha hecho por romper el cerco al corto: algunas críticas aisladas (de amigos o compañeros de revista).

Aquí, en «CINEMA 2001», queremos

retornar la propuesta pionera (?) de la ya fenecida «NUEVA LENTE» que desde el número 101 (enero 81) hasta el 125 (enero 83), el último, incorporó una sección de «CORTOMETRAJES» en la que tuvieron cabida 69 cortos y varios textos de análisis teórico sobre ellos.

Nuestro objetivo continúa siendo el mismo: «LA INFORMACION como medio de posibilitar la difusión de estos films (ya sea en los canales marginales o comerciales) y la CRITICA como reflexión necesaria de aquellos cortos que han conseguido una exhibición normalizada (en los canales de exhibición comercial)» («NUEVA LENTE» n.º 101, pág. 48).

Es un nuevo frente.

MARTI ROM